

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-2

Abreviatura AAA'01.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-454-9 (T. III, V. II)

Depósito Legal: SE-3.089/2004 (T. III, V. II)

EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO DE LA EDAD DEL COBRE DE MARINALEDA (MARINALEDA, SEVILLA).

JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ²
ROSARIO CRUZ-AUÑÓN BRIONES¹
LEONARDO GARCÍA SANJUÁN¹

Resumen: La intervención de urgencia realizada en el asentamiento prehistórico de Marinaleda (Marinaleda, Sevilla) en el verano de 2001 ha permitido realizar un primer trabajo de documentación y registro arqueológico de un sitio que ha sufrido durante más de 25 años una lamentable serie de destrucciones parciales a causa de actuaciones urbanísticas carentes de control arqueológico. Gracias a esta intervención se ha podido establecer una caracterización preliminar de la morfología, densidad y carácter funcional de las estructuras de habitación existentes en este gran asentamiento. Entre ellas se incluyen zanjas perimetrales y fosos, complejos murarios, estructuras siliformes, estructuras subterráneas de habitación así como alineaciones de agujeros de postes relacionadas con estructuras superficiales. En este informe se incluye una descripción general de las estructuras documentadas durante la excavación y una valoración de las mismas desde el punto de vista funcional y cronológico.

Abstract: The rescue excavation carried out at the prehistoric site of Marinaleda (Marinaleda, Sevilla) during the summer of 2001 represents the first systematic exploration of an archaeological site that, for more than 25 years, has suffered a lamentable series of partial destructions caused by construction work lacking archaeological monitoring. Thanks to the 2001 intervention, a preliminary characterisation of the morphology, density and functionality of the structures existing in this large Copper Age settlement has been possible. Among these structures there are large ditches, stone walls, underground structures (dwellings, storage facilities, rubbish pits) and post-hole alignments. This report includes a general description of the structures identified during the excavation as well as a general assessment from a chronological and functional viewpoint.

1. INTRODUCCIÓN

1.a. Contexto de la Intervención.

Entre los meses de Agosto y Octubre de 2001 se realizó en el yacimiento de Marinaleda (Marinaleda, Sevilla) una Intervención Arqueológica de Urgencia (en adelante IAU) promovida por la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura y que ha sido ejecutada por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Sevilla bajo la co-dirección de los tres firmantes de este informe. La excavación se llevó a cabo con el concurso de J. C. Mejías García, Eva María Bernad Gómez, José Antonio Valiente de Santis y Gonzalo Queipo de Llano Martínez, técnicos arqueólogos contratados, así como de los estudiantes en prácticas de la Universidad de Sevilla Antonio Jesús Bazalo de Miguel, Jesús Martín Caraballo, Sergio Pineda Iglesias y José Conde Alcañiz.

La intervención se produjo en un solar destinado a la construcción de un Instituto de Enseñanza Secundaria de cuyas obras es responsable la Empresa Constructora Cartuja 93 y entre cuyos patrocinadores se encuentran la Consejería de

Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial de Sevilla. Esta IAU es la primera que se realiza en este importante yacimiento desde que, a finales de los años 1970, se tuvieron las primeras noticias de destrucciones parciales por actuaciones urbanísticas carentes de control arqueológico.

El presente informe contiene una descripción preliminar de los resultados obtenidos en la IAU de 2001 y se centra fundamentalmente en la descripción general de las estructuras y estratigrafías identificadas en la intervención de campo, sin entrar en una valoración en profundidad de los datos recogidos ya que, por problemas burocráticos enteramente ajenos a nuestra voluntad, el análisis post-excavación del registro recogido se ha visto considerablemente retrasado. Por tanto, la caracterización general del yacimiento que se presenta en este informe en cuanto a sus estructuras y estratigrafías deberá ser matizada y completada con el correspondiente análisis de la gran cantidad de artefactos, muestras de suelo y restos vegetales y faunísticos recogidos una vez que esta tarea se aborde.

Asimismo, un aspecto de gran importancia que no queda reflejado en este informe, por la propia naturaleza de la IAU llevada a cabo, es *la valoración de la extensión y delimitación del yacimiento*. Esta valoración requiere de una serie de actuaciones específicas, tales como una prospección geofísica intensiva del entorno, un estudio en profundidad de fotografía aérea del yacimiento, así como una prospección superficial intensiva del mismo, que no estaban contempladas en el Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia planteado en Junio de 2001, el cual contemplaba exclusivamente la excavación del solar afectado por la construcción del IES.

1.b. Marco geográfico.

La localidad de Marinaleda se encuentra al Sureste de la provincia de Sevilla, sobre las tierras de la extensa llanura de La Campiña, pero a un paso de las primeras estribaciones de la Sierra Sur, perteneciente a las cordilleras Béticas (Figuras 1 y 2). Se puede acceder a ella a través de las carreteras comarcal C-3310 desde Écija, SE-726 desde Osuna, SE-735 desde Estepa y SE-737 desde Herrera. En el Mapa Topográfico Nacional podemos localizar tanto la localidad de Marinaleda como su término municipal en la hoja de El Rubio (987). El yacimiento homónimo se ubica a las afueras de dicha localidad, entre ésta y la cercana pedanía de Matarredonda, a ambos lados de la carretera SE-737. En la cartografía topográfica de la Consejería de Obras Públicas y Transporte a escala 1:10.000 el yacimiento se inscribe en las hojas 987/3-3 y 987/3-4 (Figura 3).

En el extremo oriental de la provincia de Sevilla, entre Córdoba y Málaga, aparece la comarca de Estepa. Desde Osuna hacia el Este por la A-92, los pueblos de la comarca se distribuyen entre el paisaje encrespado montañoso y alomados relieves de los cerros propios de la Sierra Sur y las tierras llanas de la campiña. Esta serie montañosa, constituida por la Sierra de Estepa, la del Tablón, Sierra Vaquera, la Sierra de Esparteros y la Sierra de Montellano, se enclava en la Subbética andaluza, zona en la que la gran cordillera Bética establece contacto con la Depresión del Guadalquivir. El paisaje



Figura 1.- Situación del yacimiento de Marinaleda en la Península Ibérica.

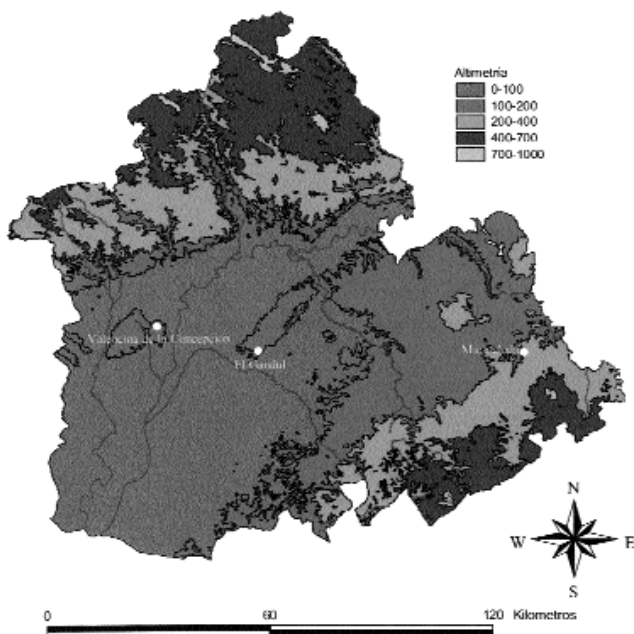


Figura 2.- Situación de Marinaleda en la provincia de Sevilla y en relación con otros grandes asentamientos de la Edad del Cobre.

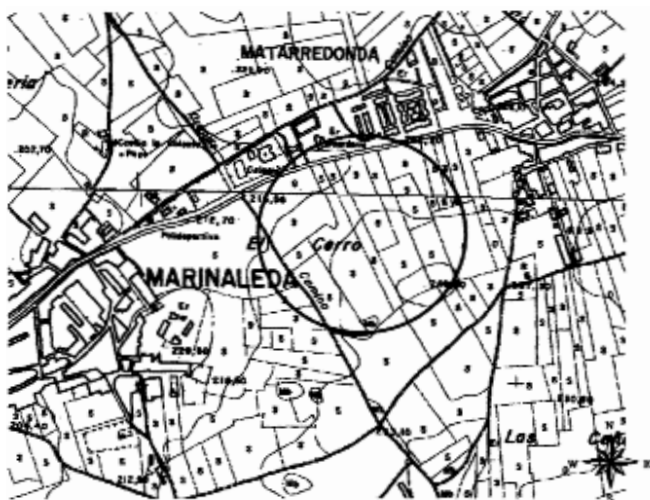


Figura 3.- Localización del yacimiento de Marinaleda en la cartografía 1:10.000 de la COPT, hojas 987/3-3 y 987/3-4.

es clara expresión de los materiales que la forman: arcillas y margas, ambas con abundantes sales, yesos, y rocas calizas (Baena y Díaz, 1994: 297). El distinto grado de resistencia que presentan estos materiales ha permitido que se produzca una erosión diferencial, es decir, que, tras estar sometidas a la acción atmosférica y del agua durante varios millones de años, las rocas menos resistentes, las arcillas y los yesos, se han erosionado mucho más que las rocas calizas. Al recorrer este territorio se encuentran, por ello, una serie de formas alomadas y valles, que son de naturaleza arcillosa, y elevados macizos de rocas calizas.

Todas estas rocas, tanto las arcillosas como las calizas, se formaron en los fondos marinos que existían en la Era Secundaria y, posteriormente, como consecuencia de los movimientos continentales, fueron plegadas y elevadas durante la Era Terciaria hasta que, al emerger del mar, formaron la sierra. La mayor parte de los materiales arcillosos que forman esta tierra presentan un cierto contenido en carbonato cálcico y tonos variados y llamativos: verdes, rojos, blancos, grises. Se conocen con el nombre de margas abigarradas y su color, dado que está provocado por la acción del oxígeno sobre los minerales que las constituyen, expresa las condiciones en las que se formaron: en aguas oxigenadas, es decir, en mares poco profundos, en los que se depositaban arcillas, carbonatos de calcio, yesos y sales de sodio. Todos estos materiales, al compactarse, originaron las actuales margas o arcillas triásicas que forman parte del Manto de Antequera-Osuna.

Desde tiempos antiguos, las comunidades humanas asentadas en la comarca han obtenido gran partido de este tipo de tierras, por ejemplo a través de las canteras de arcilla con las que fabricar ladrillos y objetos de cerámica, y en las que se extrae yeso, que se encuentran en numerosas puntos de este territorio. Se tiene constancia asimismo de la construcción de canales subterráneos para encontrar el acuífero y tener así asegurado el suministro de agua potable. Otro tipo de aprovechamiento lo constituyen las propias estructuras o construcciones subterráneas o semi-subterráneas realizadas sobre las propias margas y calizas, como es el caso de los restos arqueológicos que nos ocupan.

1.c. Precedentes arqueológicos.

Las primeras noticias sobre la aparición de restos arqueológicos atribuibles al yacimiento de Marinaleda se produjeron en 1972 y proceden de las informaciones ofrecidas por los obreros que participaron en la construcción del Colegio Público "Encarnación Ruiz Porras". Según estas noticias, durante el transcurso de dicha obra se recogieron restos de animales y fragmentos cerámicos, que salían con gran profusión al realizar las zanjas destinadas a la cimentación del edificio. Estas evidencias arqueológicas no tuvieron repercusión y pasaron desapercibidas para las instituciones de la época, tanto responsables de la protección del Patrimonio Arqueológico (Dirección General de Bellas Artes, Museos) como para las dedicadas a la investigación (universidad).

En 1985 comienza una serie de obras promovidas por el Área de Urbanismo del Ayuntamiento en la zona del yacimiento, con lo cual se volverá a tener constancia de su extensión e importancia con la aparición de una importante cantidad de restos arqueológicos vinculados, además, a una serie de estructuras cuya variabilidad y tipología se irá constatando a lo largo de todos estos años. Tras la aparición ese año de restos arqueológicos por la edificación de una nave a las afueras de Marinaleda, a la izquierda de la carretera hacia Matagorda (SE-73), el arqueólogo de Bellas Artes, F. Amores Carredano visitó el yacimiento con uno de los firmantes de este trabajo (RCAB), elaborándose luego un informe en el que

se planteaba la posibilidad de llevar a cabo actuaciones arqueológicas. Sin embargo, a pesar de haber sido realizadas todas las gestiones necesarias, no llegó a realizarse ninguna intervención, y las obras de construcción de la nave fueron ejecutadas en su totalidad.

En 1986 se llevaron a cabo, a continuación del Colegio Público anteriormente citado, las obras de la Casa de la Cultura, que de nuevo afectaron de forma clara a las estructuras del yacimiento. En 1987-88, se produjo la edificación de un conjunto de 24 casas, en dos fases (de 8 y 16 respectivamente) continuando en dirección a Matarredonda, también en el lado izquierdo de la carretera, volviendo a aparecer abundantes restos de estructuras y materiales. A raíz de estos sucesos, desde la Delegación de Cultura de Sevilla, se elaboró un expediente de incoación de BIC, aún no resuelto. Queda constancia publicada del inicio de incoación en el libretto de "Arqueología en Sevilla 1985-1988" publicado por el Archivo Histórico Provincial con motivo de una exposición organizada por la Delegación Provincial de Cultura en Noviembre y Diciembre de 1988 (VVAA, 1988:22 y 57).

En 1989, tiene lugar una nueva fase de construcción de casas, 20 en esta ocasión, en una zona aneja, y la creación de un campo de fútbol en la parte derecha de la carretera, frente al colegio. Se tiene constancia de la aparición en esta zona de diferentes estructuras subterráneas, una zanja, enterramientos, etc. (Figura 4). En 1990, se construyen 10 nuevas casas en la margen izquierda que se sitúan muy próximas ya a la pedanía de Matarredonda; del mismo modo se procede a la ampliación del campo de fútbol iniciado el año anterior. En 1991, continúa la edificación de viviendas en la zona aledaña a Matarredonda, con una nueva fase de 26 casas de autoconstrucción. Este mismo año se levanta, en la margen derecha y más arriba del campo de fútbol, el Pabellón Polideportivo Cubierto y se amplía la Casa de la Cultura, continuando así la destrucción masiva de cuantos restos arqueológicos subyacían en los terrenos afectados por las obras. En 1992, entre la Casa de Cultura y las casas cercanas se construye la Guardería municipal. Hasta 1994 no se volverán a realizar obras en la zona del yacimiento; en esta ocasión se edifica el nuevo Ayuntamiento de Marinaleda, afectando nuevamente a los restos del poblado prehistórico.

Con posterioridad a estas fechas, entre 1996 y 2001, se han vuelto a producir obras de edificación en la zona derecha de la carretera ya que en la izquierda se ha agotado prácticamente todo el terreno disponible para la construcción. Han sido varias fases de casas de autoconstrucción realizadas a continuación del campo de fútbol, varias pistas de tenis en el lado contrario (más próximas a Marinaleda) y un parque, aunque en estos dos últimos casos el tipo de actuación realizada no ha afectado de forma grave al yacimiento. La última de esta cadena de intervenciones urbanísticas ha sido la realización de



Figura 4.- Detalle de una de las estructuras subterráneas seccionadas por las obras del campo de fútbol en 1989.

otra fase de casas de autoconstrucción durante los primeros meses de 2001 (Figura 5). En este caso, a instancias de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura se ha realizado por nosotros mismos un Seguimiento de Obras que ha permitido documentar someramente (ya que no se practicó excavación alguna) el tipo y naturaleza de las estructuras propias de este yacimiento. Esta intervención ha tenido un gran valor como primer reconocimiento del yacimiento ya que permite una valoración inicial del mismo, imprescindible a la hora de llevar a cabo la intervención en el solar del Instituto de Secundaria.

Al hilo de lo anteriormente expuesto, estaba claro que las obras de construcción del IES afectarían a la integridad y conocimiento del sitio arqueológico. La cualidad y diversidad de las estructuras prehistóricas, su potencia estratigráfica, incluso el hecho de conservarse muchos de estos depósitos intactos y bien sellados (tal como se pudo comprobar en el seguimiento de obras realizado en Abril de 2001) justificaban una IAU, máxime cuando de hecho sobre el solar se habían empezado obras de sondeos por máquinas excavadoras.



Figura 5.- Ubicación de la urbanización realizada en 2001 sobre el yacimiento.

2. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN.

2.1. Planteamiento de la excavación.

Ya que el solar había sido previamente alterado por tareas de desbroce y rebaje superficial como preparación para las obras, a la vista de las evidencias más o menos superficiales (zanjas, manchones circulares, alineaciones de piedras, huellas de postes...), y en función a como se iba a seguir rebajando el suelo dada las necesidades de la futura construcción, el planteamiento de la excavación siguió un criterio esencialmente preventivo, según el cual se decidió actuar solo en las zonas del solar donde se iban a producir remociones sustanciales del subsuelo.

Sobre la planimetría del proyecto de actuación se establecieron las zonas de afección principal de la actuación urbanística y la prioridad de trabajos a realizar. Así se decidió dividir el solar en tres sectores A, B, y C, sectores en los cuales se iba a proceder a obras de cimentación y por tanto de rebaje profundo del nivel del suelo (Figura 6). No obstante, las obras de sondeo de la empresa constructora habían comenzado con anterioridad al comienzo de la IAU, quedando clara la existencia de estructuras arqueológicas, así como las emanaciones de agua en el sector A, el más bajo y obviamente más próximo al antiguo arroyo.

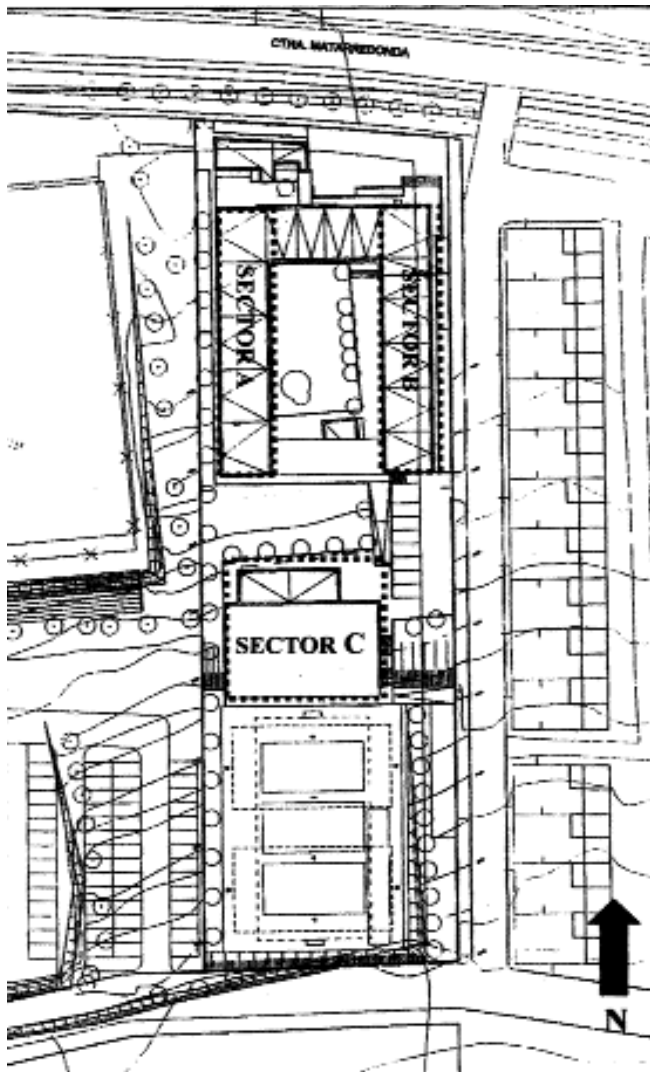


Figura 6.- Sectores de la excavación sobre el plano del I.E.S.

2.2. Sectores A y B.

Esta zona del solar se veía seriamente afectada por remociones del subsuelo para construcción de cimentaciones. De hecho, en el momento de comenzarse la IAU en Agosto de 2001 ya se encontraban abiertas varias catas geológicas de la propia empresa constructora que habían dejado expuestas secciones estratigráficas donde se observaba claramente la existencia de un posible gran foso que transcurría por este sector. Por ello se decidió eliminar la capa de tierras superficiales para delimitar la distribución de esta gran estructura subterránea y su trayectoria. Las claras diferencias estratigráficas entre las tierras arqueológicamente estériles y las fértiles facilitó mucho este trabajo, ya que las estructuras del poblado prehistórico se presentan de hecho fundamentalmente como colmataciones de tierras más oscuras y arcillosas (con las correspondientes cargas orgánicas y materiales arqueológicos) en la roca margosa.

Merced al trabajo realizado en los sectores A y B se pudo determinar que la trayectoria de la zanja discurría curvándose en dirección opuesta a la loma o Sector C, es decir, desde el NE hacia el SO. La excavación se centró en el Sector A, abriéndose un corte de 8 x 50 metros en superficie, dentro del cual, para posibilitar el análisis de dicha zanja, se realizó una trinchera transversal a la misma hasta alcanzar su base, a 3 metros de profundidad, obteniéndose así una lectura completa de sus perfiles y de su proceso deposicional (Figuras 7 y 8).

Fue necesaria la utilización de un andamio para poder ir dibujando la secuencia de relleno de dicha zanja y entender su proceso de colmatación, identificándose desprendimientos de margas o acumulaciones de arrastres de riadas desde los bordes, que debieron ser ocasionalmente agresivas. Tras dibujar y separar todas las unidades secuenciales se realizó un corte estratigráfico adicional en el perfil W de 1 x 1 metros. Que, a modo de sondeo, permitió la recogida de muestras sedimentológicas y orgánicas (vegetales y faunísticos). Serán los resultados de los análisis de las diversas muestras recogidas los que permitan precisar la funcionalidad exacta de esta impresionante zanja. Las hipótesis que se pueden barajar al respecto incluyen la delimitación y protección del espacio de habitación así como la canalización de aguas hacia el exterior del asentamiento.



Figura 7.- Zanja 1 (Sector A) inmediatamente después de la delimitación (desde el Este).

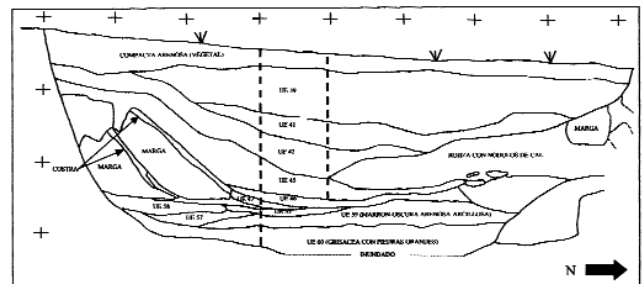


Figura 8.- Sección estratigráfica de la Zanja 1, perfil Oeste.

2.3. Sector C.

Ubicado a media altura de la ladera, las obras del IES lo afectarían en principio en menor medida ya que estaba destinado a la construcción de pistas deportivas que requerían cimentaciones de menor potencia. Este sector resultó realmente el más interesante de la excavación, dada la concentración, envergadura y estado de conservación de las estructuras, contextos y restos materiales en él documentados. En primer lugar, al igual que en los sectores A y B, se procedió a rebajar el nivel superficial, hasta alcanzar el nivel de las rocas margosas a partir de las cuales se documentan las estructuras de interés arqueológico. Posteriormente se limpió manualmente todo el sector (una cuadrícula de 20 por 25 metros), para proceder a su excavación en área abierta, lo que permitió delimitar en planta la distribución y tamaño de las estructuras habitacionales. Se identificó una gran gama y variedad de estructuras, incluyendo una segunda gran zanja, manchones circulares, manchones circulares con revocos, círculos tangentes con canalillos y huellas de postes, estructuras subterráneas y semi-subterráneas, muros de piedra, hogares y huellas de postes aisladas

Dada la fuerte concentración y el considerable tamaño de las estructuras expuestas así como la limitadísima disponibilidad de tiempo y recursos humanos y materiales, se decidió actuar de forma selectiva a la hora de decidir en qué estructuras se excavaría específicamente. El criterio fundamental utilizado para tomar esta decisión fue el de obtener una representación lo más amplia posible de la diversidad de estructuras representadas en el Sector C, persiguiendo que las estructuras habitacionales documentadas fueran diferentes entre sí y de este modo obtener una primera apreciación de la riqueza y singularidad de contextos presentes en el asentamiento. Sobre la base de este criterio fundamental y teniendo en cuenta las limitaciones de la intervención, se decidió actuar sobre tres estructuras concretas, designadas respectivamente como *zanja 2* (una gran zanja de hasta seis metros de ancho en algunos puntos, que recorría este área de excavación en dirección NO-SE), *estructura subterránea trilobulada* (cabaña subterránea de gran tamaño, con tres accesos separados en superficie que luego daban acceso a un espacio subterráneo único con tres dependencias, y que se encontraba en el extremo NO del Sector C) y *complejo murario* (conjunto de construcciones con secuencia de superposición identificado en la esquina NE del Sector C y conectada además con la evolución de la zanja 2, que mostraba asimismo una potencia estratigráfica por encima de los dos metros).

2.3.a. La Zanja 2

Como se ha mencionado más arriba, esta estructura transcurría con unos 6 metros de ancho en dirección E-W y habría constituido un desarrollo posterior a la ocupación inicial del sitio (es decir, no es una estructura fundacional del asentamiento o primera en construirse) dado que cortaba a varias de las otras estructuras siliformes presentes en este Sector C, que por tanto le habían precedido en el tiempo.

Para comprobar su estratigrafía se practicaron tres trincheras de un metro de anchura orientada transversalmente al sentido de la propia zanja, es decir en dirección NE-SO. La primera de estas trincheras, la situada más hacia el Este evidenció una serie de al menos cinco elementos constructivos superpuestos asociados al complejo murario. La periodización exacta de estos cinco elementos solo podrá realizarse una vez que se disponga de dataciones absolutas de las muestras de materia orgánica recogidas (desafortunadamente, la excavación de esta trinchera no pudo ser terminada, por lo que no se alcanzó la base de la zanja). Los elementos constructivos y estratigráficos registrados en la parte más oriental de la zanja 2 fueron los siguientes:

1.- En la base alcanzada (que, debe recordarse, no es la base de la zanja), se registró un hogar circular realizado con tierras de aspecto calizo y un suelo apelmazado de su misma cualidad en su entorno.

2.- El siguiente elemento constructivo corresponde a un suelo de ocupación que sellaba el anterior. Igualmente se procedió a la recogida individualizada de artefactos y ecofactos.

3.- El tercer elemento evidencia el levantamiento de un gran muro de piedras con una técnica constructiva de alternancias de mamposterías y aglutinantes. Dicho muro se apoyaba en la propia curvatura de la zanja.

4.- El cuarto elemento lo constituye un suelo asociado al muro anterior, un suelo que además fue detectado en los otros cortes de la zanja. En relación con este evento se realizaron reestructuraciones arquitectónicas con otros tipos de muros y ocupaciones importantes dada la carga orgánica de los suelos.

5.- Se trata del momento final del asentamiento, pero con una actividad sensiblemente prolongada dada la cantidad y diversidad de materiales, que incluye la presencia de un registro tipológico cerámico altamente significativo, con abundan-

te presencia de campaniformes impresos (no conocemos en Andalucía tal cantidad y variedad de los mismos).

Según la limpieza en planta que se hizo en los niveles superiores, esta zanja 2 parecía interrumpirse en superficie más hacia el Oeste, como si dejara un espacio de paso y acceso entre uno y otro lado.

2.3.b. Complejo Murario.

En la esquina SE del Sector C (la primera de las tres trincheras que se dispusieron para cortar la zanja 2) se hicieron evidentes sucesivos re-acondicionamientos arquitectónicos con construcciones superpuestas de muros de piedra. Igualmente fue posible detectar como, tras producirse el abandono de las estructuras excavadas, bloques de margas arcillosas se desprendieron hacia dentro, sellando unos registros altamente interesantes para secuenciar la pauta de ocupación de esta parte del asentamiento. Entre estas estructuras destacan la UE 12, un muro recto de orientación aproximada N-S y que desde el perfil sur de esta zona alcanzaba unos 4-5 metros de longitud por 0,60-0,40 m de anchura, estando elaborado por bloques de piedra de muy diverso tamaño que unas veces aparece formando hiladas superpuestas de losas plana y otras en forma de espina de pescado. En la cara Este de este muro se descubrió un revoco de barro rojizo, mientras que, adosado a su cara Oeste se identificó otra estructura muraria (UE14) con planta semicircular que pudo haber constituido un bastión (Figuras 9, 10 y 11). En torno a las UE 12, 13 y 14 aparecieron acumulaciones de bloques de piedra de mediano tamaño (unos 15-20 cm de diámetro máximo en general), resultado del derrumbe del muro al que se adosa longitudinalmente. Dentro y en torno al complejo murario se documentó una potencia estratigráfica de más de dos metros de profundidad, con sucesivos niveles de ocupación. Destacan a este respecto la UE 43, relleno al Este del muro U12 y bajo la UE U24, de color negro con abundante material orgánico pero prácticamente estéril de cerámica y óseo. Se encuentra bajo el derrumbe del muro UE12 y puede ser nivel de uso y habitación. Igualmente, al Este del muro UE12 se identificó un hogar de planta circular definido por una tierra caliza blanca similar a mortero de tapial (UE 53, dentro de UE52), así como un pavimento de tierra marrón claro apisonada y piedras menudas para darle consistencia (UE 74).

Desafortunadamente, la limitación de tiempo y recursos también impidió que se alcanzara la roca madre en esta zona, con lo que ha sido imposible determinar la verdadera potencia del asentamiento en este sector. En todo caso, queda constatada la gran complejidad de la superposición del hábitat de Marinaleja, así como la probabilidad de que ocupase un amplio arco cronológico (aunque este extremo no podrá ser confirmado hasta que se realicen las oportunas dataciones absolutas).

2.3.c. Estructura Subterránea de Planta Trilobulada.

Como se apuntó, después de la limpieza manual de todo el Sector C se descubrió una gran cantidad de machas superficiales que denotaban la existencia de una gran concentración de estructuras semi-subterráneas o subterráneas de almacenamiento y/o habitación. En la esquina SO de este Sector C fueron seleccionadas tres manchas circulares muy próximas entre sí, con unas dimensiones en superficie de 40 y 80 centímetros de diámetro máximo en la boca. Una de ellas, situada más al Oeste y la de mayor anchura (UE 2), presentaba en su boca un murete de piedras y argamasas igualando el nivel de su boca respecto al desnivel provocado por la pendiente. Se procedió a la excavación individualizada de cada una de estas tres manchas, diferenciando unidades estratigráficas a medida que se extraían

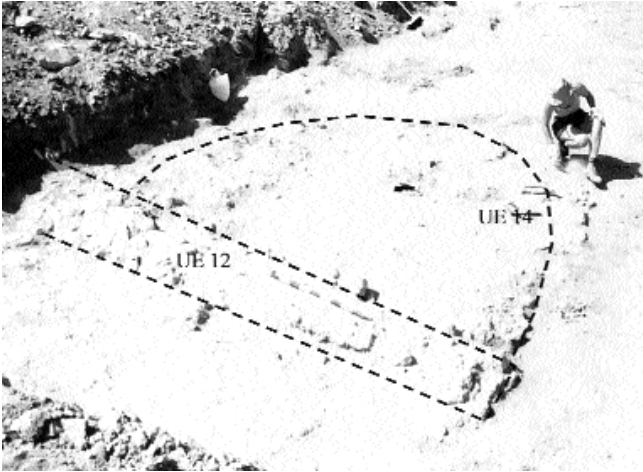


Figura 9.- Sector C. Complejo murario (inicial de las UE 12 y 14). Perspectiva desde el Este.



Figura 10.- Sector C. Complejo murario en proceso de excavación. Perspectiva desde el Oeste.



Figura 11.- Sector C. Planta del complejo murario.



Figura 12.- Sector C. Estructura subterránea trilobulada. Proceso de excavación.



Figura 13.- Sector C. Estructura subterránea trilobulada. Excavación concluida.

tierras de su relleno post-deposicional, aunque las tres presentaban un relleno muy homogéneo, arcilloso y oscuro, muy suelto con algún bloque de piedra suelta o fragmento de pared derrumbada ocasionalmente. Conforme avanzaba la excavación se comprobó que en todos los casos las paredes subterráneas de las estructuras se acampanaban hasta que finalmente las tres se unieron, formando un impresionante espacio subterráneo con tres compartimentos intercomunicados que alcanzaba una profundidad de aproximadamente 2,10 metros (Figuras 12 y 13).

Este tipo de estructura, como indicamos anteriormente, parece repetirse por todo el Sector C con gran densidad, aunque fue imposible abordar la excavación de ninguna otra de ellas.

2.3.d. Estructuras Circulares con Surcos y Agujeros de Postes.

En la mitad Norte del Sector C la limpieza superficial con máquinas y posteriormente manual puso al descubierto dos estructuras de planta circular, de aproximadamente unos 10 metros de diámetro, con escasa potencia arqueológica, pero con una sofisticada disposición en planta. La única de las dos cuya planta pudo ser examinada en su totalidad mostraba un canalillo circular perimetral describiendo un trazado de más de 10 metros de diámetro en el que se encajaban huellas de postes de unos 6 cm. aproximadamente. De forma concéntrica y hacia el interior, se articulaban otras huellas de postes de forma rectangular, de unos 15 x 7 centímetros. Más hacia el interior, otra vez se repetía la presencia de huellas rectangulares, ahora unas cuatro, de dimensiones semejante a las anteriores (postes en el centro de la estructura).

Se trataría de una estructura emergente, cuya techumbre se iría levantando de forma concéntrica, mediante materiales ligeros apoyados gradualmente según su peso, sobre los postes. De forma casi tangente, en este Sector C, alcanzamos a observar otra estructura de semejantes características que no pudo ser excavada por falta de tiempo.

3. INTERPRETACIÓN PRELIMINAR.

La intervención realizada en el asentamiento prehistórico de Marinaleda ha abarcado una proporción mínima del gran espacio que el mismo debió ocupar, aunque no por ello la información obtenida ha dejado de ser enormemente reveladora sobre su potencialidad interpretativa. La diversidad de estructuras, subterráneas como emergentes, así como la conservación de sus depósitos arqueológicos, sugieren la complejidad económico-social de la comunidad que las generó. En base a los datos obtenidos durante la excavación, y sin detrimento de las matizaciones que se deriven del estudio y análisis del registro realizado una vez que este pueda ser abordado, son varios los espacios definidos en esta zona del yacimiento:

En la parte más baja del sector excavado, la zanja 1 transcurre en dirección NE-SW, dirigiéndose hacia el arroyo que corre junto a la carretera que une Marinaleda con Matarredonda. Su relleno revela eventos de fuerte actividad medio ambiental (arrastres, arroyadas) intercalados con signos de actividad antrópica. En la base de esta zanja afloró el manto freático al igual que en otros sondeos realizados por la empresa constructora en este sector incluso en cotas más inferiores.

Más arriba, en el denominado sector C de la excavación, la zanja 2 está situada en una zona de menos pendiente, entremezclándose con estructuras habitacionales y de actividad doméstica. Esta zanja muestra inequívocas evidencias de interacción estratigráfica con otras construcciones a las que corta, o por las que es parcialmente rellenada y cortada (pavimentaciones, hogares con revocos, estructuras pétreas, deposiciones de materiales horizontalizados).

Tanto en la zanja 1 como en la zanja 2 se han constatado los efectos de arrastres y arroyadas causados por ocasionales precipitaciones de carácter torrencial, que pudieron afectar al asentamiento durante su ocupación. Es posible que una de las funciones de algunas de estas zanjas fuera contribuir al drenaje de las aguas superficiales en tales casos.

El complejo murario identificado en la esquina SE del Sector C resulta bastante significativo tanto por su factura (que articula mamposterías en espina de pez con otras disposiciones más horizontales de piedras unidas con argamasas), como por la potencia de cimentación, o por la asociación entre construcciones. La excavación realizada, sin embargo, es insuficiente como para contar con elementos de juicio de cara a su interpretación funcional. A este respecto hubiera sido necesaria una ampliación de la excavación en extensión realizada en este sector, lo cual era inasumible dadas las condiciones de la intervención.

En cuanto a la estructura subterránea de planta trilobulada, su profundidad, dimensiones, complejidad estructural y estado de conservación son realmente reveladores en cuanto a la forma de vida de las sociedades que habitaban la campiña sevillana en el III milenio a.n.e.

El cuarto elemento constructivo individualizado en el Sector C viene constituido por las dos estructuras circulares con surcos y huellas de postes, de concepción arquitectónica completamente diferente a la estructura trilobulada subterránea. La ausencia de depósitos significativos de materiales dentro en el entorno de esta estructura sugiere que pudo tener una funcionalidad no estrictamente doméstica, sino quizás más bien

relacionada con actividades comunales, aunque solo el estudio pormenorizado del registro efectuado en la intervención de campo permitirá sostener o matizar esta impresión.

En términos cronológicos, es especialmente interesante la abundancia de cerámica campaniforme por todo el Sector C de la excavación (también dentro de la estructura trilobulada), en la mayoría de los casos cuencos con decoración impresa, es decir, los conocidos tradicionalmente como *marítimos* (cuyas tradicionales cronologías *antiguas* son cuestionables). En los niveles estratigráficos inferiores, los vasos más representativos corresponden a cerámicas de paredes finas y bruñidas, arqueográficamente atribuidos a la Edad del Bronce. En Marinaleda (como en Valencina de la Concepción) queda patente su anterioridad (y ocasionalmente su contemporaneidad) con los platos de "borde almendrado", por lo que las secuencias crono-tipológicas clásicas en base a tales registros necesita usarse con suma prudencia cuando no corregirse.

En el contexto general del Sur de la Península Ibérica, Marinaleda constituye un asentamiento a la vez coherente con otros casos ya documentados, como también excepcional por sus dimensiones y por el tamaño, concentración y diversidad de estructuras. En el caso del Suroeste peninsular, se viene constatando desde hace tiempo la frecuencia con que en los asentamientos de la Edad del Cobre aparecen estructuras semi-subterráneas o subterráneas, dentro de las que pueden diferenciarse varias modalidades, cuando no cambios de uso, por lo que la funcionalidad de estas estructuras puede llegar a ser múltiple, como se ha podido documentar en excavaciones practicadas en diversos yacimientos de Andalucía. Así, estas estructuras han sido interpretadas como estructuras de almacenamiento (*silos*), espacios de habitación (*fondos de cabaña* y *cabañas* subterráneas y semisubterráneas), áreas de actividad y estructuras funerarias (*siliiformes*, o en *cuevas artificiales*).

Como *silos* se han caracterizado estructuras de este tipo caso por ejemplo en las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz (Carrilero *et alii*, 1982; González, 1987, Martí, 1993; Arteaga y Cruz-Auñón, 1999; Cruz-Auñón y Arteaga, 1999), aunque en la mayor parte de los casos falta realmente una base empírica que confirme esta interpretación, por otro lado plausible. La generalización en los hábitats del III milenio a.n.e. del valle del Guadalquivir de grupos de estos *silos* ha sido interpretada como evidencia del proceso de consolidación de la producción agraria excedentaria, lo cual sería consistente con otros indicadores como la creciente importancia de ciertos animales domésticos de tiro en los cuadros de especies animales obtenidos en Zambujal y Valencina de la Concepción (lo que puede relacionarse a su vez con una extensión del uso del arado), y el incremento de la frecuencia de medios de producción agrícola (hoces, hachas pulimentadas y molinos). Estos *silos* aparecen con frecuencia formando densas concentraciones en torno a los asentamientos, lo que ha dado lugar a que se utilice con respecto a estos yacimientos el término "*campos de silos*".

Como *cabañas* podrían interpretarse las estructuras acampanadas con una o más dependencias y con una gran variabilidad de tamaños (algunas llegan hasta más de dos metros de profundidad y más de 5 metros de diámetro en la base). Ocasionalmente se han podido detectar piedras formando parte del cerramiento superior de estas estructuras o divisiones internas verticales, nichos laterales, escalones y bancos corridos. La diferenciación funcional de las estructuras subterráneas destinadas al almacenamiento (*silos*) de aquellas destinadas a la habitación (*cabañas*) es en muchos casos complicada, aunque puede advertirse a través de la morfología y estratigrafía de las estructuras y a través del análisis científico de sedimentos y restos orgánicos. Los procesos de construcción y colmatación después del abandono de estas estructuras debieron ser muy parecidos.

En Marinaleda ha podido documentarse la interconexión subterránea de estas estructuras subterráneas, dando lugar a grandes espacios. En las fases iniciales de ocupación de Marroquíes Bajos, viviendas, silos, vertederos, talleres e incluso cámaras funerarias subterráneas están conectadas formando “auténticas colmenas con diversos cubículos enlazados entre sí y accesos múltiples” (Zafra de la Torre *et alii*, 1999:85).

Respecto a los alineamientos de agujeros de postes identificados en la zona Norte del Sector C, es asimismo inevitable la analogía con el asentamiento de Marroquíes Bajos (Jaén), en cuyo sector E1-E3 se documentaron diversas concentraciones y alineamientos de surcos y agujeros de poste (Zafra de la Torre *et alii*, 1999:84) de gran similitud. Los casos de hábitats delimitados por empalizadas a base de alineamientos de postes o de construcciones individuales delimitadas por hileras de postes son frecuentes a escala europea entre el III y el II milenio, desde las grandes viviendas colectivas neolíticas de Escandinavia meridional, a las cabañas de la Edad del Bronce en la cuenca del Danubio o las empalizadas de delimitación de los asentamientos del Complejo Navan del Bronce Final en Irlanda (Gimbutas, 1965; Kovacs, 1999; Mallory, 1995).

La variante funeraria (*en cuevas artificiales*) de estas estruc-

turas subterráneas es ampliamente conocida no solo Andalucía Occidental sino en el Sur de Portugal. De tales cuevas artificiales se realizaron síntesis primero por B. Berdichewsky (1964) y posteriormente por E. Rivero Galán (1988). En años recientes se han explorado diversas de estas estructuras en las provincias de Sevilla y Cádiz (Cruz-Auñón y Rivero, 1987; 1990; Rivero y Cruz-Auñón, 1990; Castañeda *et alii*, 1999; etc.). Su coexistencia con monumentos megalíticos en la campiña sevillana está claramente ilustrada en Morón de la Frontera (Sevilla) (Cruz-Auñón y Duarte 2001).

En definitiva, la intervención realizada el verano de 2001, permite calibrar el asentamiento prehistórico de Marinaleda como un sitio de sustancial importancia en el análisis de las trayectorias de la complejidad social en el ámbito de la campiña del Bajo Valle del Guadalquivir y del Suroeste de España en general durante la prehistoria Reciente, un tema al que se han dedicado recientes análisis (García Sanjuán, 1999; Nocete, 2001). Una vez que se avance en el estudio de la información obtenida durante la excavación, y mediante su contrastación con otros ámbitos más o menos próximos en el tiempo y en el espacio, será posible ponderar su significado en tales procesos.

NOTAS

(1) Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla

(2) Departamento de Geografía Física de la Universidad de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

- BAENA ESCUDERO, R. - DÍAZ DEL OLMO, F. (Eds.) (1994): “Heterogeneidad de los piedemontes alpinos de los macizos subbéticos y depósitos asociados (Sevilla, Córdoba y Jaén).” En Arnaez, J. - García Ruiz, J.M. GÓMEZ VILLAR, A. (Eds.): *Geomorfología en España*, 291-303. Logroño. SEG.
- ARTEAGA, O. - CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): “Una valoración del Patrimonio Histórico en el campo de silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995.” *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*. Tomo III, 608-616. Sevilla. Junta de Andalucía.
- BERDICHEWSKY, B. (1964): *Los Enterramientos en Cuevas Artificiales del Bronce I Hispano. Biblioteca Prehistorica Hispánica* 6. Madrid.
- CARRILERO, M.- MARTÍNEZ, G. - MARTÍNEZ, J. (1982): “El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental.” *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7, 171-207. Granada. Universidad de Granada.
- CASTAÑEDA, V. - BLANES, C. - ALARCÓN, F.J. - AGUILERA, L. (1999): “La necrópolis de cuevas artificiales de El Almendral (El Bosque, Cádiz). Estudio de sus productos arqueológicos.” *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*. Tomo III, 57-62. Sevilla. Junta de Andalucía.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. - ARTEAGA, O. (1999): “Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en la Estacada Larga (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995.” *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*. Tomo III, 600-607. Sevilla. Junta de Andalucía.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. - RIVERO, E. (1987): *Gilena. Un Foco de Especial Interés para el Estudio de la Edad del Cobre en Andalucía. Cueva Artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla)*. Gilena. Excmo. Ayuntamiento de Gilena.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R.- RIVERO, E. (1990): “Necrópolis de cuevas artificiales en Montegil (Morón de la Frontera, Sevilla).” *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, 279-282. Sevilla. Junta de Andalucía.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R.- DUARTE, F. (2001): “Morón de la Frontera hace 5000 años y más.” *Actas de las IV Jornadas de Temas Moronenses (Septiembre-October de 1999)*, 13-28. Morón de la Frontera. Excmo. Ayto. de Morón de la Frontera.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1999): *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.)*. *British Archaeological Reports* S823. Oxford. Archaeopress.
- GIMBUTAS, M. (1965): *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. London. Mouton.
- GONZÁLEZ, R. (1987): “El yacimiento de El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía.” *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. Tomo III, 82-88. Sevilla. Junta de Andalucía.
- KOVACS, T. (1999): “Tell settlement in the Danube region.” In Demakopoulous, K. - Eluere, C. - Jensen, J. - Jockenhovel, A. - Mohen, J.P. (Eds.): *Gods and Heroes of the European Bronze Age*, 64-65. New York. Thames and Hudson.

- MALLORY, J.P. (1995): "Haughey's Fort and the Navan Complex in the Late Bronze Age." En Waddell, J. y Shee Twohig, E. (Eds): *Ireland in the Bronze Age. Proceedings of the Dublin Conference (April, 1995)*, 73-86. Dublin. Stationery Office.
- MARTÍ, J. (1993): "Excavación en el silo número 1 de San Andrés, Arcos de la Frontera, Cádiz." *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*. Tomo III, 22-25. Sevilla. Junta de Andalucía.
- NOCETE, F. (2001): *Tercer Milenio a.n.e. Relaciones y Contradicciones Centro-Periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona. Bellaterra.
- RIVERO, E. (1988): *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- RIVERO, E. - CRUZ-AUÑÓN, R. (1990): "Excavación de urgencia en la cueva artificial de Los Corralones (Gilena, Sevilla)." *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, 374-376. Sevilla. Junta de Andalucía.
- VVAA (1988): *Arqueología en Sevilla 1985-1988*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- VVAA (1993): *Sierras de Estepa. Seminario Permanente de Itinerarios Naturales de la Sierra de Estepa I*. Estepa. Junta de Andalucía.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. – HORNOS MATA, F. y CASTRO LÓPEZ, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén), c. 2500-2000 cal. ANE" *Trabajos de Prehistoria* 56 (1), 77-102. Madrid. CSIC.